

decir: «En casos dudosos se considerarán como ramos, la lengua nacional y el cálculo, sin indicar que han de ser en tal ó cual forma; porque el que conoce la materia sabrá como debe practicarla.

EL C. PRESIDENTE.—Tiene la palabra el C. Schultz, por una moción de orden.

EL C. SCHULTZ.—Suplico á la Mesa se sirva poner á discusión separadamente cada una de las fracciones de que se compone la resolución.

EL C. PRESIDENTE.—Conforme lo pide el Sr. Schultz, se discutirán una á una las fracciones.

EL C. SECRETARIO GÓMEZ FLORES — Dice la fracción A:

«Los alumnos de una escuela deben clasificarse en grupos que correspondan precisamente á los cursos ó años escolares que establece el programa detallado de estudios, procurando que todos los niños de una misma sección ó grupo se encuentren aproximativamente en igual grado de instrucción y desenvolvimiento intelectual.»

Está á discusión.

¿No hay quien pida la palabra?

En votación nominal se pregunta si se apueba.

Recogida la votación resultó aprobada por unanimidad.

Dice la fracción B:

«En casos dudosos se considerarán como ramos decisivos la lengua nacional y el cálculo aritmético en la forma y con los caracteres indicados en el programa aprobado para la escuela primaria elemental.»

Está á discusión.

EL C. PRESIDENTE —Tiene la palabra, en contra, el C. Cervantes Imaz.

EL C. CERVANTES IMAZ.—Señores representantes:

Entre los puntos de organización es-

colar que el maestro tiene que resolver, el más delicado y difícil es sin duda la clasificación de los alumnos, para constituir sus clases. Esto es tan cierto, que mil veces se han visto casos en que el niño viene á sufrir atrasos porque se le coloca en grupos superiores á sus fuerzas, así como otras ocasiones pasa lo contrario, sufriendo también golpes terribles cuando se le coloca en grupos inferiores, en los cuales sus facultades dominan por completo los trabajos de aquella división escolar.

En la escuela antigua, en esa escuela que no tenía más objeto que instruir, en la que los trabajos educativos tenían muy poca acción y en la que el programa de las materias era muy corto, se buscaba entre los maestros el punto decisivo y entre el grupo de las asignaturas, generalmente pobres, aquellas que caracterizaban mejor el movimiento de la escuela y fin capital que se proponía aquella instrucción; y por ese vemos en los tratadistas recomendar como punto capital para la clasificación de los alumnos la lengua nacional y el cálculo. Razón tenían, á la verdad, de escoger estos dos ramos para clasificar á los niños; porque si en el desarrollo del lenguaje veían las aptitudes del niño, quizá el signo evidente de la facilidad de la percepción, de la ventaja de sus concepciones y del empleo acertado de sus facultades, en el cálculo veían al raciocinio, suprema facultad, poderosa fuerza que aproxima al hombre á los trabajos más laboriosos y á las más difíciles tareas de la inteligencia; pero ¿será ahora conveniente tomar estos dos grupos exclusivamente, cuando nuestras escuelas han cambiado de forma, cuando dominan en ellas trabajos educativos sobreponiéndose á la forma instructiva? Si consideramos esta cuestión bajo el aspecto educacional veremos que es muy difícil tomar un punto capital para hacer esta clasificación.